

Perspectivas del poema

Pedro Pablo paredes

El poema, tal como suena, y a los efectos de su composición, le ofrece al autor tres perspectivas de lo más interesantes. La primera tiene relación con la tradición. El poema, cualquiera que sea su tema, puede ser tradicional: con cada uno de sus versos perfectamente medidos; con cada una de sus estrofas impecables; con la rima de rigor igualmente. No otra cosa es el romance, tan popular siempre. No otra cosa es el soneto, tan culto siempre. Los ejemplos son abundantes pero estos nos resultan representativos. El poema tradicional resulta, en cada uno de sus pormenores, cabal. Nos lo repite el romancero castellano que a todos nos ha solazado tanto. Nos lo prueba el soneto.

Pero el poema, como tantas otras cosas, ha evolucionado con el tiempo. El clasicismo pasó a la historia. La contemporaneidad es distinta hasta cierto punto. Y en ésta el poema ha cambiado de fisonomía sin dejar de ser poema. ¿Está claro? Hoy el poema ha abandonado la famosa medida: sus versos se alargan según el pensamiento que los desata; y se integran sin crear estrofa propiamente tal; y no necesitan rima ninguna. Como el verso es libre, todo lo demás es libre también. Sólo que el poema, con todo y su definitiva y característica libertad, sigue siendo poema. Se trata de una de las maravillas contemporáneas, jamás presentada ios clásicos de la poesía de hoy.

En suma y compendio. El poema del presente en todas las culturas del mundo, y con los mismos derechos que el poema de los clásicos, es una de las manifestaciones cimeras del arte y, naturalmente, de la belleza.

Y algo más todavía. Hoy el poema ha conquistado tanta libertad que ha descubierto, además, que puede ser poema, ya no en verso métrico ni en verso libre, sino, aunque parezca extraño, en prosa. El poema en prosa viene siendo, desde hace tiempos, el poema libre por excelencia. Nuestras gentes suelen preguntarse si es posible que el poema, de tanta tradición en verso siempre, puede ser poema en prosa. En pura y mera prosa. Nosotros les hemos respondido con una nota convincente. Es ésta. El poema no es poema por su forma en verso o en prosa sino por su condición estética: por su elaboración. Esta es el elemento esencial de todo poema. Más claro no canta el gallo.

El poema lo es en verso tradicional; lo es en verso libre; lo es en prosa. El máximo poema en prosa que tenemos en nuestra patria, indudablemente insuperable por modélico, nos lo dejó el Libertador: "Mi Delirio sobre el Chimborazo". que todos nos lo sabemos de memoria desde la Escuela Primaria. Así como el máximo libro de sonetos de la cultura universal se lo debemos, en Colombia, a nuestro ilustre amigo Jorge Rojas: "Rosa de Agua". Y con esto tiene razón el dicho: a palabras claras, lección sabida.